

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 359.

Alicante 20 de Octubre de 1877.

Año VIII

## DEL CLERO Y DE LOS SEMINARIOS.

### I.

Con este epigrafe ha publicado *El Imparcial* un largo é intencionado artículo, encaminado á demostrar los inconvenientes que á la riqueza pública y al concierto y equilibrio social del país puede traer el excesivo número de jóvenes que hoy se dedican á la carrera eclesiástica en los Seminarios. En formas mesuradas y altamente respetuosas para con los Reverendos Prelados, á quienes de derecho incumbe legislar en la materia, trata *El Imparcial* este delicado punto, estendiéndose en una série de consideraciones que no es oportuno dejar pasar sin correctivo, tanto más, cuanto que ya *La Epoca* y *La Política* han tomado cartas en el negocio, dejándolo quizá peor parado que saliera de las manos del docto canonista á cuya inspiracion se atribuye el mencionado escrito.

Nada diremos de esa especie de monomanía que se ha despertado de poco acá en todos los padres de familia, de consagrar sus hijos á carreras literarias, robando brazos que las artes y oficios han menester para su desarrollo en

nuestro suelo, abuso de que con toda justicia se lamenta el diario radical al principio de su artículo, y al cual nosotros en esta parte nos asociamos. Pero conocidas y muy notorias deben ser para *El Imparcial* las causas que á este extremo nos han conducido, y no será en verdad él quien ménos motivos encuentre de responsabilidad en el asunto, por lo que si ese exceso de inteligencias y autoridades vienen con el tiempo á constituir «un ejército de gente ilustrada y ociosa por necesidad, sin medios de vivir y foco constante de perturbaciones políticas y sociales», culpe á los que con ilimitada libertad de enseñanza abrieron de par en par las puertas del templo de la ciencia á cuantos quisieron acercarse á sus umbrales sin la debida preparacion, y sin condiciones de aptitud é idoneidad bastantes para alcanzar un título literario. A nosotros no nos cabe ninguna responsabilidad en este caso.

Mas esta llamada, hecha en tono jeremiaco, formaba un excelente exordio, de que el autor del artículo quiso á sabiendas aprovecharse para llegar al objeto de la proposicion, que así está prescrito por las leyes de la oratoria; y como quien desciende lógicamente de lo general á lo particular, despues de hacer las salvedades reglamentarias de res-

peto, veneracion y adhesion á las dignas autoridades eclesiásticas, á quienes resolver toca en la materia, pasa á establecer el punto concreto de su discurso, que no es otro que el que lleva por epigrafe dicho artículo, esto es, «El Clero y los Seminarios.»

El diario democrático encuentra sumamente excesivo el número de aspirantes al sacerdocio, y clama, dando la voz de alarma, contra esa afluencia de futuros clérigos que acuden hoy como nunca á los Seminarios conciliares, previendo que si á esta plaga que amenaza inundar nuestro suelo no se pone algun remedio, el equilibrio social que hoy admiramos está en inminente peligro de sufrir un completo desconcierto, y se agotarán las fuentes de la riqueza pública; la agricultura no tendrá brazos que la sostengan; perderán su esplendor la industria y el comercio, y todas las artes y oficios quedarán huérfanos, como quien dice, no habiendo fuerzas vivas en el país que á ellos se dediquen y consagren. Pero ¿de dónde habrá nacido esta alarma de *El Imparcial*? ¿Quién le habrá suministrado esos datos de estadística intelectual que le han hecho abrigar tan infundados temores? ¿Dónde está el motivo de esa alarma, del que nadie tenía noticia hasta que el diario radical lo ha hecho conocer?

Nosotros sabíamos, y como punto de historia indiscutible consignamos, que desde el triunfo de la revolucion comenzó á mermar el número de seminaristas de una manera hartó lamentable y desconsoladora; que en el periodo de los siete años de revolucion hubo muchos Seminarios que se cerraron, tanto por

falta de alumnos, como por escasez de recursos en vista de no pagar el gobierno lo que de derecho les correspondia; que los que siguieron abiertos hasta la restauracion quedaron de todo punto encuadro, así los centrales como los conciliares; que Seminarios de tanto nombre y fama por la altura á que habian elevado la enseñanza como los de Zamora, Astorga, Salamanca, Valladolid, Santiago, Toledo, Vich y otros, todos los cuales habian tenido antes más de 500 matriculas, y algunos como el de Astorga y Vich habian conseguido más de 1.000, quedaron reducidos á 60 ó 100 los que más; que casi dos terceras partes de los que en ese tiempo han seguido la carrera de Filosofía y Letras ó se han hecho médicos, proceden de Seminarios; que muchos se quedaron en sus casas dedicados á la labranza ú otros oficios, y que no fueron pocos los arrastrados por las famosas levas democráticas ó que sentaron plaza de voluntarios en el ejército; y finalmente, que en los dos años que llevamos de restauracion, si bien es verdad que han tenido un pequeño aumento las matriculas en aquellos establecimientos de enseñanza, tambien lo es que algunos, como el de Murcia, por ejemplo, siguen aún cerrados y con destino á cuartel, y la mayor parte reducidos á ménos de una mitad del número que contaran en el periodo de su florecimiento, ó sea en los años anteriores á la revolucion.

Tales son los datos de estadística intelectual que con relacion á los Seminarios hemos podido recoger nosotros. Y en verdad que no era necesario descender á este género de detalles en la cuestion de hecho, para quedar probado el ningun

fundamento de la alarma de *El Imparcial*. Basta considerar la tristísima situación por que hoy está pasando el clero, la persecución de que es objeto á ciencia y paciencia de los que se llaman sus hijos, el miserable estado á que ha llegado sin duda en nuestro país, la falta de piedad de todas las clases sociales, la desafección con que como natural resultado de esta frialdad es mirado por los más, y el negro y oscuro porvenir que para él se adivina, para que consideremos como un verdadero absurdo lo afirmado por el diario radical. ¿Qué buscan esos jóvenes *levitas*, como los llama *El Imparcial*, en la carrera eclesiástica? ¿Cuál puede ser el objetivo de sus miras, el ideal que les aproxime, el imán que les atraiga al ara donde se consume el sacrificio? El de ejercer una *autoridad divina*, las *comodidades de la vida contemplativa*... el regalo, las riquezas, el descanso de la vida ociosa, los honores... ¡Desventurados, si tales encantos fueran el aliciente que hoy les condujera á aspirar el humo del altar! Bien sabe *El Imparcial* que la carrera eclesiástica es en nuestros días, más que nunca lo fué, la carrera del sacrificio, de la abnegación, del martirio; y que solo la rodean por doquier privaciones, incomodidades, penas, disgustos, desprecios y afrentas. Si esto presenta un carácter envidiable y dichoso, comprendemos que sin ser un verdadero sarcasmo se pida, no la disminución, sino la supresión total de los héroes del siglo XIX.

L. E.

## DE LOS PROGRESOS

EN LAS CIENCIAS ECLESIASTICAS.

Si la Iglesia, bajo el aspecto de su constitución y *forma esencial*, es inmutable, sin poder ni retroceder ni avanzar un solo paso, porque de otro modo no sería verdadera, y además está suficientemente dotada de cuanta ciencia necesita para su conservación y para labrar la felicidad sobrenatural de los hombres, en cambio, la Iglesia, considerada en su *forma accidental*, puede y debe progresar, marchando siempre no solo al nivel sino á la cabeza de los adelantos de la civilización, en tanto que ésta se halle basada en aquel precioso dogma que el Ser Supremo nos intimó.

La sociedad cristiana sigue las huellas de todas las sociedades, y se desarrolla progresivamente á la par que estas, según el curso de los tiempos y de la ciencia. La Iglesia conservando inalterable su espíritu y géneo comunicado por su divino Fundador, cumple constantemente con la ley y los profetas, pero al frente de la civilización verifica de siglo en siglo las transformaciones disciplinarias, políticas y de costumbres que las necesidades exigen.

No es fácil apreciar debidamente los progresos de la sociedad cristiana, sin hacerse cargo del estado vergonzoso del mundo al aparecer el Cristianismo, esa benéfica y esplendente luz que desterró las tinieblas en que yacía el género humano. La más denigrante esclavitud se enseñoreaba en una sociedad que se decía civilizada: la inmoralidad imponía

leyes y el terror era el único modo de sancionar. En medio de este espantoso caos se oye la voz de doce sencillos pescadores, y la humanidad se salva. Reúnense las sagradas asambleas que en forma general dieron principio con la paz de la Iglesia, y continúan en Oriente hasta el octavo Concilio; prosiguen en Occidente, y tanto entonces como luego, cuando España los celebró en Elvira, Toledo y otros puntos, la Iglesia presenta pruebas irrefragables de que no se halla estacionada, sino que camina al lado de la civilización de los pueblos, y de que amante, cual nadie, de las ciencias y de las artes, las deposita en su seno, ya en los palacios episcopales y seminarios, ya en el retiro de los claustros.

Si observamos lo que sucedió en la antigua y primitiva Iglesia, y lo que se experimenta en la nueva y más perfecta, en que vivimos, veremos que, conforme los tiempos iban avanzando, avanzaba la sabiduría de los antiguos Padres; de suerte que Moisés dijo más que Abraham, los Profetas más que Moisés, los Apóstoles más que los Profetas; y posteriormente, el desarrollo y perfeccionamiento de las ciencias divinas se verificó á medida de la marcha de los siglos, consignando los escritores sagrados muchas cosas nuevas en su forma y modo, que no habían dicho sus antepasados: ahí están, para comprobante de nuestra opinión, las obras del Máximo Doctor San Gerónimo, las de San Gregorio el Magno, San Ambrosio, San Agustín, San Bernardo, Santo Tomás de Aquino, San Buenaventura y otros muchos varones eminentes que sería interminable men-

cionar, sin que por esto releguemos al olvido los escritos de Alberto el Magno, Alejandro de Alés, del zamorano Alfonso de Castro, del sutil Escoto, del inmortal Cisneros, gran promovedor de los estudios eclesiásticos y de las lenguas sábias, y del insigne Suarez, *el doctor excimio*, honra y gloria de España y de la respetable Compañía de Jesús, tan profundo filósofo como apologista, jurisconsulto y teólogo.

Los adelantos de las ciencias y de las artes, que en un tiempo eran imperfectas, lejos de oscurecer la verdad cristiana, la fortifican más y más, y hacen que se propague á regiones recónditas y á pueblos salvajes; así es que, cuando los normandos, húngaros, y demás hordas incultas recorrieron la Alemania, Italia, Inglaterra, Francia y España, las ciencias y las artes pudieron salvarse de aquel espantoso cataclismo, gracias al espíritu religioso que las amparó por útiles y necesarias á la humanidad y á la Iglesia de Jesucristo. Solo de este modo es como han llegado hasta nosotros esas admirables bibliotecas, que, si bien son una perenne confesión de cuanto debe el mundo civilizado al Evangelio Santo, demuestran claramente que los nuevos errores necesitan nuevos apologistas.

En suma, hasta Jesucristo, como hombre, se sujetó exteriormente á crecer y adelantar como los demás hombres; en sus años hubo infancia, puericia y adolescencia, hasta llegar á la edad perfecta; así la Iglesia universal, en su cuerpo místico, va creciendo en luz y sabiduría á medida que crece en los años y en la edad, y merced á estos progresos,

ha mejorado y ensalzado la familia y el individuo; opinion que contraría los profundos errores que sobre estas materias se escriben en nuestros dias.

*Enrique del Castillo y Alba.*

---

## Á LA CARIDAD.

---

**Composicion premiada con un pensamiento de plata y oro, regalo del Casino de Alicante.**

---

Génio sublime del amor cristiano,  
desciende á mí. Desde la excelsa cumbre  
dó se extiende tu imperio soberano,  
dáme un destello de tu sacra lumbre.  
¡Desciende á mí! Tu concepcion gigante  
presta á mí fé: mi corazon inspira,  
y al roce de tus alas, palpitante  
ház que vibre en las cuerdas de mi lira.

No canto yo la gloria del guerrero  
sobre el cadáver del contrario erguido,  
blandiendo altivo el fratricida acero  
con sangre enrojecido.

No canto, nó, las fieras saturnales  
de guerra y de matanza:  
mi cántico es de glorias inmortales:  
mi cántico es de amor y de esperanza.

Canto el amor. Mas la deidad impura  
de Pafos y de Gnido  
no inspira mi laud, ni su sonido  
celebrará su lúbrica hermosura.

No la purpúrea exuberante rosa  
que el céfiro meció de Alejandria  
le adorna, grata á la incitante diosa,  
idolo sin pudor que alza el delirio  
de la férvida orgía.

Hoy ciñen mi laud murta aromosa,  
no manchado jazmin, cándido lirio.

Canto el amor. No la pasion sublime  
que palpita en los versos de Petrarca  
y en el arpa de Ossian vibrando gime;  
no de ese amor el infecundo anhelo  
que una mujer absorbe;  
canto un amor que el universo abarca;  
canto un amor tan puro como el cielo;  
canto un amor tan grande como el orbe.

¡Canto la Caridad! Llama divina,  
emanacion de Dios, cual Dios inmensa;  
símbolo de su amor, luz que ilumina  
del heredado error la sombra densa,  
esencia de su ser, bien inefable,  
de su inmensa bondad raudal fecundo,  
tesoro de esperanza inagotable,  
prenda inmortal de redencion al mundo.

¡Yo te saludo, Caridad bendita,  
henchido el corazon! Si en pobre acento  
y en rima inculta mi cantar te envio,  
la fé que en él palpita  
le elevará hácia tí: y el ráudo viento  
ecos traerá del cielo al canto mio.

---

En la noche del mal envuelto el mundo  
cual en el cáos del horror yacía;  
deletéreo vapor del lodo inmundo  
dó se agitaba en el error eterno  
la descendencia de Cain impía,  
condensándose, en sombras del averno  
la tierra sumergía.

La arena de los circos empapaba  
roja sangre humeante  
vertida por placer. Ebria mezclaba  
sus rugidos la plebe delirante  
á los rugidos de la fiera brava  
y al estridente són de los clarines.  
Con carne del esclavo palpitante  
la murena voráz se alimentaba  
para hacerla sabrosa en los festines.

La crueldad era ley. La fuerza solo,  
implacable y feróz con el vencido,  
imperaba doquier. Rencor y dolo,  
venganza que saciar, fatal herencia  
del crimen era al siervo envilecido;  
y el goce vil, tan solo apetecido  
del alma sin creencia.

¡Tinieblas por doquier! En vano, en  
(vano  
de Platon las profundas concepciones  
presentir consiguieran el arcano  
de la eterna verdad. El sér humano  
erigia en deidades sus pasiones.

Súbito un rayo de fulgor divino  
rasga la sombra allá por el Oriente:  
la noche á su destello peregrino  
retrocede espantada en su camino,  
y brilla al fin la aurora refulgente.  
El labio de Jesús de Galilea  
en el nombre de Dios ha proclamado  
la ley del mútuo amor. La nueva idea  
germinará en la tierra que ha regado  
con sangre augusta el mártir de Judea!  
El aliento de Dios te ha dado vida,  
¡oh Caridad! Del humanado Verbo  
cabe la cruz enhiesta en el Calvario  
para el martirio acerbo,  
del Cielo apareciste descendida;  
lloraste allí por la Sion deicida,  
y abandonando el monte solitario  
seguiste á las austeras catacumbas  
la débil grey cristiana,  
refugiada en el antro de las tumbas  
de la ciudad pagana.

Y en ágapas de páz por Dios unidos  
ros que la ley del Redentor guardaron,  
tus preceptos de amor atesoraron  
para ser por el orbe difundidos.

Así en el lecho de la madre tierra  
próvido el grano fructifica, y brota

por maravilla ignota  
la mies fecunda que en su seno encierra.

Brilló por fin el sol del fausto dia  
que el lábaro bañó de Constantino,  
y ante la cruz, la torpe idolatría  
huyó, nube sombría  
girones hecha á su esplendor divino.

Envuelta ¡oh Caridad! en sus fulgores  
tú irradiaste doquier, cual luz del Cielo;  
y alivio diste al hombre en sus dolores,  
y brotaron por tí divinas flores  
doquier posó tu planta sobre el suelo.

Y en el nombre de Dios, amparo diste  
al huérfano inocente,  
y al pobre enfermo desvalido y triste,  
y al anciano impotente.

Tú á la afliccion el celestial consuelo  
llevaste en ancho rio,  
que ella absorbió cual abrasado suelo  
sediento de rocío.

Por tí flotó en recónditas regiones  
la enseña del cristiano,  
y se unieron naciones con naciones  
y hermano con hermano.

Mensagera de Dios, al antro infecto  
bajaste del horror y de las penas,  
y del esclavo abyecto  
rompiste las cadenas.

Tú brindaste al cansado peregrino  
con techo hospitalario,  
por amor del que errante al mundo vino  
y espiró en el Calvario.

Tú con las naves de Colon surcaste  
el piélago profundo,  
y el Evangelio de Jesús llevaste  
á inundar con su luz el nuevo mundo;  
y de la ardiente Libia las arenas  
cruzó tu paso activo,  
y arrancaste á las hordas agarenas  
el misero cautivo.

Y yo te he visto, Caridad sublime,  
sentada al pié del lecho  
del moribundo que postrado gime,  
la cruz de Cristo al pecho,  
sobre el tosco sayal del penitente  
que el casto cuerpo oprime,  
y en nivea toca envuelta la alba frente.

Yo te admiro en los campos de batalla,  
cuando el estruendo del cañon retumba,  
y el horrible silbar de la metralla  
en torno tuyo por los aires zumba,  
sacerdote cristiano  
que al arrostrar las iras de la muerte  
confía en Dios, y ni el peligro advierte,  
junto al soldado en el combate herido,  
en quien, contrario ó no, mira un her-  
(mano,  
llevándole el consuelo bendecido  
con bienhechora mano.

Te admiro ¡oh Caridad! y te venero  
cuando al impulso de tu ardiente llama  
contemplo al incansable misionero  
dejar los dulces lares,  
tal vez la madre que ama,  
buscar, salvando en los inmensos mares  
la tempestad bravía,  
de mortíferos climas los azares,  
y, héroe del Cristianismo,  
la muerte recibir con alegría  
si á la fé de Jesús conquista un alma,  
y del mundo olvidado, y de sí mismo,  
lograr tan solo, en premio á su heroísmo,  
de atróz martirio la sangrienta palma.

Te he sorprendido, Caridad hermosa,  
bajando temerosa  
la carcomida escala vacilante  
de la humilde bohardilla  
dó sufre la desgracia vergonzante,  
recogiendo la falda rumorosa,  
recatando en los pliegues de tu velo  
las rosas del pudor en tu mejilla,

y tal vez una lágrima que brilla  
y que un ángel recoge allá en el Cielo.

En vano ¡oh santa Caridad! en vano  
para el bien te ocultabas. Yo te he visto  
buscando al infeliz, allí dó muestra  
su torva faz el infortunio humano,  
sin que ese bien que por amor de Cristo  
sembraba allí tu diestra,  
supiera nunca tu siniestra mano.

Mas ¡ay! que al mundo oprime todavía  
sujeto entre su garra poderosa  
fiero el mónstruo del mal. Tenáz porfia  
por envolver la tierra  
la sombra de sus alas pavorosa  
en tinieblas y luto.

Aun rinde el hombre á la insensata  
sacrilego tributo, (guerra  
y arde la tea que furiosa agita  
la Discordia feróz. ¡Oh, cuando, cuando  
dará el germen del bien pródigo fruto!  
¿Cuándo en el mundo, Caridad bendita,  
tu reino empezará?—Tu influjo blando  
haga por fin brotar las dulces flores  
de la próvida páz. Desgarra el velo  
que ofusca á la razon; y tus fulgores  
bañen la tierra convertida en cielo.  
Tus brazos maternales  
enlacen bienhechores  
cual cadenas de amor á los mortales.  
Llena de tí su corazon: infunda  
tu aliento al infeliz, que entre sus males  
desesperado en el dolor se aflije,  
resignacion y fé. Que Dios le elije  
dile al que goza en dichas terrenales,  
para que en torno suyo el bien difunda.  
Que cumplidos los tiempos, convocadas  
cabe su trono, edades y naciones  
resurgirán del polvo de la esfera  
terrible cuenta á dar de sus acciones.  
Lágrimas por su culpa derramadas

contadas le han de ser. Mas enjugadas  
las que tu amor en perlas convirtiera,  
un tesoro serán de tal valía  
à los ojos de Dios, que bastaría  
à rescatar la humanidad entera.

Y acepto le será: y él la balanza  
de su justicia inclinará severa  
hácia el lado en que anuncia la Esperanza  
sonriendo el perdon que Dios envía;  
y por tu amor fecundo,  
¡oh Caridad! como à Jesús un día,  
te deberá su redencion el mundo!

*Alejandro Harmsen.*

---

## CRÓNICA RELIGIOSA.

---

### LOS CATÓLICOS EN RUSIA.

El informe para 1875 del procurador del Santo Sinodo dá estos detalles acerca del movimiento de la propaganda ortodoxa. Durante este año 157.016 personas han entrado en el seno de la iglesia ortodoxa, especialmente 1.364 *católicos romanos*; 763 protestantes, 430 israelitas, 451 mahometanos, 1.248 paganos, siete del rito griego armenio, 2.746 sectarios de la iglesia ortodoxa rusa y 150.007 griegos unidos.

Segun este informe, un gran número de católicos han entrado en la iglesia rusa. Desearíamos saber si son especialmente polacos: mucho lo sospechamos. Si tuviéramos à la vista el informe, hubiéramos buscado la edad de estos convertidos, su situacion, la sinceridad más ó ménos probable de su conviccion. Este exámen es absolutamente necesario para el que quiera darse cuenta del valor de

estos cambios de creencia. El número aqui nada prueba en favor de la iglesia cismática. Respecto à nosotros, hé aqui cómo lo explicamos. La Rusia tiene medios particulares para convertir à los pobres polacos, y como es sabido, no son medios *morales* ó de persuasion. La administracion adopta toda clase de medidas en Polonia contra la extension y en favor de la extincion del Catolicismo.

Podemos dar detalles precisos y exactos acerca de la Podlaquia. Los desgraciados polacos de este pais (son griegos-unidos ó católicos) se muestran verdaderamente heróicos por su fidelidad religiosa ante la persecucion, que cada dia más se ensaña contra ellos. «¿Qué más podemos perder todavía? dicen. De todo se nos ha despojado.» Un testigo ocular refiere matanzas de mujeres y de niños. Los heridos huían al bosque, dice, pero las picas de los cosacos los remataban bien pronto. En ciertas aldeas, viejos despojados de sus vestidos eran azotados sobre la nieve, haciendo un frio muy intenso. En otras, eran mujeres: una de ellas, despues de 200 azotes, dados con varas, fué abandonada en la agonía. Estas desgraciadas, militarmente escoltadas, se veían obligadas à cortar las varas que habian de ser instrumento de su próximo suplicio.

Numerosos soldados están alojados en las aldeas.

Los paisanos, hallándose arruinados, no pueden mantener à estos hombres que se permiten toda clase de excesos.

Solo el pope puede bautizar legalmente. Si no se le lleva el recién nacido, los parientes deben pagar una multa de cinco rublos. Esta multa aumenta todos los

meses. Por esta razón, el nacimiento de un niño causa muchas veces la ruina de una familia.

Cuando hay una defunción, se instala un soldado ruso ante el cadáver, para impedir que se seque católicamente.

La familia logra algunas veces, por medio de la astucia, sustraer el muerto y enterrarlo sin el pope.

A pesar de todo esto, los matrimonios nunca se celebran en la iglesia rusa.

El clero fiel (griego-unido) está desterrado; algunos sacerdotes se entregan á los más rudos trabajos para luchar contra la miseria.

Por el contrario, los popes se encuentran por todas partes. Más de uno vive escandalosamente y entregado á la embriaguez.

Nadie asiste al servicio religioso. Las iglesias profanadas permanecen vacías, á ménos que los cosacos no logren reunir á latigazos á algunos desgraciados.

Los renegados galicianos tienen, aparte de los beneficios locales, 1.200 rublos anuales del gobierno. No queriendo servirles nadie, hacen venir sus domésticos del interior de Rusia.

El culto del Sagrado Corazón, el uso del escapulario ó del Rosario son castigados con la deportación ó la confiscación de bienes: muchos paíanos han experimentado esta desgracia. A pesar de todo esto, se ven hoy todavía viejos ante su cabaña con el Rosario en la mano.

En otras persecuciones religiosas algunos misioneros siempre han podido animar y consolar á los perseguidos. En Podlaquia es imposible. El país está cuajado de miles de espías (guardias, soldados ó gendarmes) que lo descubren casi todo.

En general, en toda la Polonia se dan con preferencia los empleos á los cismáticos. Si algunos raros católicos logran obtener alguno, encuentran más de un disgusto en sus funciones, y su carrera se hace con mucha lentitud y se halla hasta comprometida. Les es casi imposible obtener los altos puestos. Los católicos poco fervientes, los indiferentes, son los únicos que tienen algunas probabilidades.

Con tales medios de gobierno y de apostolado, los popes no necesitan emplear mucho trabajo en su misión. Algunas almas débiles, pusilánimes, personas interesadas, llenas de ambición, muy poco generosas se unen, sin convicción, á la iglesia rusa. Felicitamos cordialmente á ésta, por el valor de sus neófitos.

Mahoma imponía la fé con la cimitarra. Hoy estamos más civilizados. La violencia se sirve del *hnut* ó se cubre con el manto hipócrita de la legalidad. Id de San Petersburgo á Varsovia, de Berlin á Roma; id á Berna y á Ginebra, y en todas partes se encontrará la persecución disfrazada bajo el guante de la legalidad.

---

## VARIETADES.

---

### LO QUE ES UN CURA.

¿Qué es un cura?

Para el incrédulo, es un ser absurdo; para el indiferente, un ripio; para el malhechor, un estorbo; para el mundo entero, un blanco de contradicción.

Ante todas las cosas es un hombre, y como tal puede ser bueno y puede ser malo. Pero con la siguiente diferencia

respecto de los demás hombres, á saber: que cuando quiera que no es bueno, es de suyo malísimo, y cuando quiera que no es malo, es de suyo el mejor entre los buenos.

En resumen: el cura es un hombre á quien está prohibido ser mediano, y que de hecho no puede serlo aunque lo quiera. Y esto por análoga razon que en lo blanco cualquier color hace sombra.

Soldado distinguido en la milicia de la vida humana, tiene obligacion de ser héroe. Cuando pelea, no puede salir del campo sino vencedor ó muerto. Y esta alternativa es ménos contradictoria de lo que suena, pues por experiencia se sabe que en la campaña del cura morir es vencer.

Nobleza obliga, y la del cura es tan encumbrada que excede á la del ángel. Ministros de Dios son ambos, pero con la enorme diferencia de que el ángel no lo es sino para acudir cuando Dios le llama y á donde Dios le envia, mientras que con el cura tiene Dios hecho irrevocable pacto de acudir cuanto quiera que él le llame.

Es pontífice entre pontífices, porque, si en cuanto hombre viene á ser, como todos, canal de comunicacion entre la tierra y el cielo, como cura es además mediador entre el cielo y el hombre.

A su oficio de heraldo del cielo junta el de juez de la tierra, y Dios tiene tambien hecho pacto con él de ejecutar sus fallos.

No es esposo de ninguna mujer, porque tiene contraidas nupcias indisolubles con su propia alma; y no es padre de ningun hombre, porque su oficio es serlo de todos.

El que no quiere ser hijo suyo, es necesariamente su enemigo. Quien no le ama, necesariamente le aborrece, y más acaso que ninguno el que se figura no amarle ni aborrecerle, porque éste necesariamente le desprecia, y el desprecio es la más cruel entre todas las formas de ódio.

En rigor, ni aún quien le desprecia es el más fiero de sus enemigos, sino quien le busca por cómplice.

Verbigracia: el político titerero que quisiera alquilarle para domador de las alimañas con quien él gana la vida en las fériás;—el fabricante de casas para no vivir, que le clasifica entre las recetas para matar ratas;—el economista de aceite y vinagre, que, espeluznado de verle incluso en el presupuesto de *obligaciones eclesiásticas*, le quisiera como partida preferente en el de sargentos de la *Guardia civil*;—el ministro cesariano, que le quisiera deslumbrar con el espejo de la *Sede vacante*;—el cazador de liebres de cercado ajeno que quisiera mantener jauría de *perros mudos*;—los sábios de trastienda de botica, que se perecen por *curas ilustrados*,—y todos los descendientes de Júdas, que no quieren que se extinga la familia.

El mundo, que de suyo no tiene por luminoso sino lo que hiera la vista, difícilmente entiende cómo ese hombre vestido de negro puede ser *luz del mundo*. Esto procede de que el mundo no quiere saber que el Dios, cuyo ministro es ese hombre, fué *varon de dolores*, venido á la tierra para erigir el padecer en antorcha de la vida. El mundo aborrece cuanto le recuerda que la tierra está de luto.

Y cierto, entre todas las penitencias que lleva en su propio pecado, una de las más terribles es cabalmente su ceguedad para no ver cómo esa ropa negra es la única sombra amiga que nos acompaña fiel en nuestra peregrinación por este *valle de lágrimas*.

Ella nos protege aun antes de nuestra cuna, y más allá del sepulcro.

Por ese hombre enlutado somos ya benditos en el mismo germen de nuestra vida mortal. A su bendición debemos la carta de ciudadanía en la vida eterna. Y entre una y otra de esas dos vidas, la bendición de ese hombre nos levanta cuando caemos, nos alienta cuando desmayamos, nos endereza cuando nos torcemos, nos reintegra cuando nos meremamos, nos vivifica cuando morimos.

Ella deposita en nuestro tálamo nupcial las únicas rosas que no se marchitan.

Ella es la última voz que oímos en el desierto del infortunio, y la primera que, rompiendo este velo engañoso que llamamos dicha, nos dice con la piadosa crueldad del antiguo esclavo romano en el día de nuestro triunfo: «acuérdate que eres hombre.»

Ella, cuando anublado por el orgullo aun el fulgor de la evidencia, nos vemos ignorantes aun de lo que creíamos saber mejor, nos alumbra con las magníficas oscuridades de la fe, enseñándonos el secreto de mover montañas.

Ella nos da la esperanza cuando ya nada esperamos.

Ella, reanimando el amor en nuestro corazón entumecido, nos liberta de las atrofias del hastío y de las convulsiones del odio.

Ese hombre es la libertad, y si él desapareciese, todo en nosotros y fuera de nosotros, el poder y la obediencia, la autoridad y el vasallaje, leyes y costumbre, magistraturas y milicias, todo sería servidumbre abyecta.

¿Quereis saber lo que es un cura? Preguntádselo á cualquier tirano, y la contracción de su rostro y el hervor de su rugido os darán la respuesta.

Preguntádselo á la ambición; preguntádselo á la codicia; preguntádselo á la cripula y al libertinaje; preguntádselo á la estafa y la usura; preguntádselo á la pedantería y al charlatanismo; preguntádselo, en una palabra á la civilización moderna, y el mismo concierto, juntamente de odio y de terror, que sentireis emponzoñando el aire, os enseñará que ese hombre es verdaderamente *la sal de la tierra*, y que si el mundo pudiera suprimirle, todo en la tierra, dentro y fuera de nosotros, sería podredumbre.

*Gabino Tejado.*

---

## FÁBULA.

---

### *La clemencia de Júpiter.*

Un ladrón, dolorido,  
Á Júpiter le dijo de esta suerte:  
«¡Dios inmortal, advierte  
» Cuán grande es mi dolor! Arrepentido  
» Vanamente perdón á todos pido.  
» Haz tú que me perdonen.»

Júpiter respondió: «Dime tus culpas,  
» Y haré por que los odios no se enconen.»

Su vida y sus milagros  
Contó el ladrón entonces;

## CULTOS RELIGIOSOS.

Siempre que se culpaba, al ofendido  
Júpiter se volvía

Diciendo conmovido:

— *Perdónale; que el pobre no sabía  
Qué falta cometía.*

Por ejemplo; el ladrón así gritaba:

«Al Estado robé tantos millones.»

Y el dios aconsejaba:

— *Estado, yo te ruego que perdones.*

— «Hice que no durmiesen bajo un techo

»La honra y el provecho.»

Y Júpiter decía:— *Perdonadle:*

— «Tuvieron mis sobrinos una herencia;

»Como tutor, guardándome el dinero

»Yo los dejé á la luna de Valencia.»

— *Perdonadle, muchachos; yo lo espero.*

— «A la modestia le robé la fama...»

— *Perdona á un desdichado.*

— «Haciendo gala de burlona risa,

»A un virtuoso lo dejé en camisa.»

— *Que te perdone.* — «Siempre creí bueno

»Vivir á costa del bolsillo ajeno.»

— *De la virtud es hija la clemencia.*

*Perdonadle, ofendidos.*

Y así los dos siguieron

El uno sus errores confesando,

Y el otro la clemencia aconsejando.

Por último, el ladrón, con voz medrosa

Á Júpiter le dijo:

«Una vez se durmieron

»Tus servidores, de velar ya hartos;

»Me introduje en tu alcoba

»Y te robé unos cuartos.

»Perdóname, señor.» — Mas dando un

Júpiter contestó desde su trono: (brinco,

— ¡*Apártate de aquí! ¡No te perdono!*

*Antonio Campos y Carreras.*

Domingo.—En la Colegial, á las nueve y media, misa conventual, y por la tarde á las cuatro, Minerva con sermon.

En Santa María, á las nueve, misa mayor.

En la Virgen de Gracia, á las ocho, misa de renovacion.

Mártes.—En la Colegial, á las cuatro de la tarde, dá principio la novena de San Rafael, con sermon que predicará D. Vicente Morell, teniente cura de la misma.

En las Agustinas, á las ocho, misa de renovacion.

Miércoles.—En la Colegial, á las nueve y cuarto, misa conventual con sermon, en honor al Arcangel San Rafael, que predicará el Dr. D. Casiano Quilez, canónigo magistral. Por la tarde, en la novena predicará D. Mariano Angelo Borja, canónigo de la misma.

Jueves.—Será orador en la Novena de San Rafael, D. Francisco J. Guimbeau, vicario de Nuestra Señora de Gracia.

En las Capuchinas, á las siete menos cuarto, misa de renovacion, y por la tarde, á las cuatro trisagio.

Viérnes.—Predica en la novena de San Rafael D. Tomás Domenech; vicario de Nuestra Señora de Gracia.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho, misa de renovacion. Por la tarde, predica en la novena D. Mariano Urios, teniente cura de la misma.